DR. ISMAEL QUILES, S. J.

LA EDUCACION PERSONALISTA SEGUN TEILHARD DE CHARDIN

LB775
.Ch3
Q5

Sobretiro de HUMANITAS, Número 15.

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1974.

LB775
.Ch3
Q5

LB775
.C43
Q5

LA EDUCACIÓN PERSONALISTA SEGÚN TEILHARD DE CHARDIN

R. P. Dr. Ismael Quiles, S. J.
Universidad de El Salvador
Buenos Aires, Argentina

Sumario: 1.–La educación como función biológica universal. 2.–Las intuiciones básicas de Teilhard y la educación. 3.–Dialéctica de la educación.

Teilhard nos ha dejado pocas referencias explícitas al problema de la educación; alguna que otra, pero relativamente pocas; es un tema en el cual él apenas ha entrado. Pero eso sí, nos ha dado los fundamentos de la educación, nos ha dado una antropología integral, es decir, una antropología científica, filosófica y religiosa del hombre; ha querido darnos la imagen de todo el hombre, no solo de un hombre o de un momento histórico sino de toda la humanidad y de toda la historia cósmica; de manera que ha hecho un esfuerzo de antropología verdaderamente integral. ¿Qué es pues la educación según Teilhard? ¿Qué características debe tener y cuál es el aporte, las líneas en que se movería una filosofía y una ciencia de la educación que escribiría Teilhard? Es lo que tratamos ahora de reconstruir. Vamos a exponer primero la teoría de Teilhard sobre la educación como "función biológica universal"; luego trataremos de aplicar algunas intuiciones más características de Teilhard al problema de la educación.

La educación como función biológica universal

a) *La concepción de Teilhard.*

En un breve pero denso artículo [1] nos ofrece Teilhard su concepción de la educación dentro de su teoría de la evolución. He aquí sus tres afirmaciones

[1] En 1938 escribió un artículo que se publicó en *Etudes* (1945), en que nos da el sentido de la educación humana y cristiana dentro de su teoría: *Herencia social y*

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
55847
FONDO UNIVERSITARIO

básicas sobre el sentido cósmico de la educación a la que define como "la transmisión, mediante el ejemplo, de un gesto, y la reproducción del mismo por imitación".[2]

1) En primer lugar, la educación parece "un fenómeno tan común", "una cosa tan terriblemente banal",[3] cual se deduce de la definición dada, y sin embargo tiene un sentido y alcances profundos, un "valor estructural".[4]

Ello se pone de manifiesto en las dos afirmaciones siguientes.

2) La educación "parece estar ligada a la condición humana", y sin embargo tiene un "valor biológico universal".[5]

Estamos acostumbrados a mirar la educación como una cosa "específicamente humana",[6] pero sólo tiene ese carácter si se trata "de una educación razonada". En realidad la educación específicamente humana, es decir, la educación razonada, no es sino la prolongación "transfigurada, a medida del espíritu" [7] de "una propiedad común, cuyos esbozos se reconocen y se pierden en el pasado por detrás de nosotros". Teilhard cita el caso del adiestramiento entre los animales que prolonga hacia atrás la estructura de la educación a nivel animal, antes de que el hombre existiera, y ello le basta para prolongar indefinidamente el fenómeno hacia los orígenes de la vida misma: "¿necesitamos algo más para considerar que la educación es, por lo menos virtualmente, una función biológica universal coexistente a la totalidad del mundo viviente?" [8]

Con ello se muestra ya la importancia de la educación, como una ley general de la vida, pero Teilhard va todavía más lejos.

3) La educación parecería "un mecanismo extrínseco, superpuesto secundariamente a la transmisión de la vida",[9] y, sin embargo, llega a influir en la misma "embriogénesis" y va acumulando transformaciones que permanecen como una adquisición definitiva y colectiva de la especie determinando la evolución progresiva de la misma.

---

progreso. Notas sobre el valor humano-cristiano de la educación. Ha sido incluido en el volumen *El porvenir del hombre,* pp. 39-52 E. Rideau califica este artículo de "notable". *El pensamiento de Teilhard de Chardin,* p. 286.

[2] *Herencia social y progreso,* p. 41.

[3] *Ib.,* p. 41.

[4] *Ib.,* p. 41.

[5] *Ib.,* p. 41.

[6] *Ib.,* p. 42.

[7] *Ib.,* p. 42.

[8] *Ib.,* p. 42.

[9] *Ib.,* p. 42.

Por supuesto Teilhard admite aquí la explicación de la evolución por la "transmisión germinal de caracteres adquiridos".[10] Esta transmisión junto con los nuevos tanteos y experiencias de los padres sobre los hijos cuando ello es posible determinan transformaciones en el germen mismo. "En este caso —concluye Teilhard— el resultado de la educación ha acabado por penetrar el germen hasta el punto de constituir en él un carácter tan determinado físicamente como la talla, el color y las demás determinaciones hereditarias de la especie o de la raza".[11]

De aquí saca Teilhard tres conclusiones:

1a. La educación no es más que un aspecto o una manifestación de la "ley de aditidad y herencia social que rige en todos los campos los avatares de la vida" [14]: "cada ser transmite al siguiente el ser que él ha recibido, no sólo diversificado, sino *acentuado* en determinada dirección, siguiendo el linaje a que pertenece" [15] y ello se realiza "en el sentido general de una mayor espontaneidad y de una mayor conciencia".[16]

2a. La educación supera el caso de la comunicación de individuo a individuo "para entrar en fase colectiva y convertirse en social",[13] ya que el resultado de la educación se transmite a la especie entera.

3a. La educación cristiana, a su vez, continúa este mismo proceso transpuesto "a las dimensiones de lo sobrenatural cristiano". Y también en este caso la etapa final es de unificación colectiva: "Maduración de una conciencia colectiva que acompaña los progresos de una expansión numérica".[12]

---

[10] *Ib.,* p. 43.

[11] *Ib.,* p. 43.

[12] *Ib.,* p. 48. Por lo demás Teilhard no deja de hacer resaltar el valor propio y transcendente de la educación cristiana. E. Rideau lo subraya con acierto: "Teilhard exhorta a su prima a impregnarse «de la grandeza 'filosófica' y celeste de la *función* docente, incluso en el ámbito de la enseñanza rudimentaria... Estás consagrada, o al menos ocupada, a la formación, por tu parte, del Espíritu, para la vida eterna; pocos medios más eficaces hay para colaborar a la plenitud de Cristo como el de trabajar las almas de los niños»." (Carta del 20 de noviembre de 1918, en "Genèse d'une pensée", p. 355, en la versión española, p. 308). *El pensamiento de Teilhard de Chardin,* p. 286.

[13] *Ib.,* p. 44.

[14] *Ib.,* p. 48.

[15] *Ib.,* p. 39.

[16] *Ib.,* p. 39.

b) *Consideraciones*

Es fácil de ver que esta teoría de Teilhard sobre la educación tiene sus valores, pero también debe ser precisada en algún aspecto.

En primer lugar nos ofrece una interpretación de la educación dentro de su concepción de la evolución cósmica con una energía única que se va desarrollando de acuerdo al principio de la mayor complejidad y mayor centreidad o conciencia.

De aquí surge la gran trascendencia con sentido cósmico y divino, "la importancia y dignidad de todo cuanto hace referencia a la educación de la Humanidad" [17] y el "papel fundamental de la educación, convertida en instrumento humano de la pedagogía divina".[18]

Sin duda que esta visión teilhardiana tiene el valor de revelar el sentido profundo del "hecho educativo" propiamente tal (es decir el de la "educación razonada" [19] realizada por el hombre conscientemente). Es una verdadera participación consciente y responsable del hombre con Dios como creador de la naturaleza, y con Cristo como Redentor sobrenatural de la humanidad. Es una inserción consciente del educador en el gran proceso cósmico, en la historia cósmica, humana y divina de la creación y salvación.

La reserva que haríamos a estas notas de Teilhard "sobre la educación humano-cristiana", es que exagera el aspecto "colectivo", pues, a veces, da la impresión por sus repetidas fórmulas de superponerlo y anteponerlo a las "personas" propiamente tales, es decir, a los individuos humanos. Poner como etapa o ideal último de la evolución y educación "una especie de personalidad humana general" [20] o "una especie de personalización colectiva",[21] puede inducir por lo menos a errores o ambigüedades. Sin duda que Teilhard quiere presentar esta "personalización colectiva" como el medio en que cada individuo hallará "la consumación de su propia personalidad".[22] Pero siempre parece estar puesto el acento —en este ensayo— en lo colectivo más que en lo personal, individual, hasta parecer aquello como el objetivo último, lo que sería, repetimos, contra el principio mismo de Teilhard de la primacía de la persona. En *El fenómeno humano* Teilhard matiza mejor el problema y su exposición resulta más madura y acertada.

---

[17] *Ib.*, p. 44.
[18] *Ib.*, pp. 48-49.
[19] *Ib.*, p. 42.
[20] *Ib.*, p. 47.
[21] *Ib.*, p. 49.
[22] *Ib.*, p. 49.

Tratemos ahora de recorrer nuevamente las intuiciones características de Teilhard y la repercusión que pueden tener en algunos aspectos de la educación. ¿Qué es lo que surge de su antropología o de su concepción del hombre en orden a la educación?

a) *La primacía de la persona*

La primera intuición básica de Teilhard, la más válida para mí, la más fecunda de todas, es la primacía de la persona.

Por eso hemos caracterizado la educación según Teilhard como "educación personalista". No cabe duda pues de que la primera y esencial característica de toda educación es su referencia a la persona como fin de aquella y como fundamento y orientación.[23]

Teilhard repite de mil maneras, según hemos visto, esta primacía de la persona.[24] Henri de Lubac lo subraya también en *El pensamiento religioso de Teilhard:* toda su obra es la persona, la personalización, la primacía de la persona.[25] Y la primacía, digamos, absoluta; es lo último y por tanto aquello

---

[23] Ese es el sentido que queremos dar al término "educación personalista": la persona está presente en todo el proceso. Al principio, como el punto necesario de partida y como fundamento de todo el proceso; en el medio, o durante el proceso mismo, como el eje de toda la metodología y acción educativa; al fin, como su meta esencial y última. Podía llamarse también "educación personalizada", aunque en este caso el sentido es más pasivo. Más de acuerdo con la terminología de Teilhard sería tal vez "educación personalizante", ya que él usa con cierta predilección el término "personalizante" (v.g. "universo-personalizante" FH, 314); pero tiene un sentido más activo y no subraya tanto el pasivo, que mezcla como una consecuencia lógica. "Educación personalista" nos parece más amplio según lo hemos entendido. Pero lo que importa es que el término señale en alguna forma la primacía de la persona en el comienzo, en el medio y en el fin del proceso educativo.

[24] Ver cap. IV.

[25] Remitimos nuevamente al magnífico cap. XIII, titulado "El Personalismo", de la obra *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin,* pp. 239-254. Recordemos una referencia que puede ser especialmente aplicable a la orientación de la educación que debe excluir toda imposición totalitaria porque negaría la primacía de la persona: En 1937 termina su ensayo sobre "La Energía Humana" con unas páginas dedicadas al "Principio de conservación de la personalidad".[25] Se esfuerza una vez más en mantener en ellas que "el Término universal y sobrehumano al que nos encamina (la evolución) se nos presenta simultáneamente como incorruptible y personal". Ha insistido de una forma incansable en demostrar "el salto (rebote) humano de la evolución", una "ascensión irreversible en lo Personal".[26] Ha denunciado como una

a que se subordina y dirige todo lo demás en el universo.[26] La persona es la máxima interioridad para Teilhard según hemos visto, es decir, que en ella se alcanza el mayor grado del "enrollamiento cósmico".[27] La ley del enrollamiento cósmico tiene como último objetivo la máxima interiorización o personalización. Por eso la persona es lo más interior, lo que está más en sí mismo.[28] Nosotros diríamos que es la verdadera "insistencia", el verdadero estar-en-sí.

Además, para Teilhard la persona tiene máxima dignidad, es irreductible a toda otra cosa; él mismo dice que es "inalterable" y que con la persona, con el individuo, hay que contar siempre.[29] Persona es, pues, máxima interioridad y por ello máxima dignidad. La persona es la meta final del proceso cósmico universal no sólo de la tierra, del planeta, sino de toda la materia y de todos los espíritus y de todo el plan de Dios.[30] Teilhard ha puesto la

---

aberración la "neorreligión terrena" que "intenta representar de un modo confuso la Divinidad como una energía difusa" o como una "supersociedad sin corazón ni rostro". Ha criticado acremente todos los sistemas de pensamiento y de acción, todas las teorías políticas y todos los "agrupamientos sociales" que consideran, al menos prácticamente, "a la persona como secundaria" y "encabezan sus programas con la primacía de la pura totalidad", p. 244.

También será bueno remitir aquí de nuevo al breve estudio de A. Ligneul, *Teilhard y el personalismo,* especialmente el Cap. III, pp. 25-34.

[26] "En un primer análisis, la *condensación de la realidad cósmica en personalidad humana* parece expresar una ley de formación universal. Por razones de utilidad y de método perfectamente legítimos la Física se ha aplicado sobre todo a seguir los fenómenos en el sentido en que se descomponen o se atomizan. *El hecho evolutivo* viene a recordarnos que el movimiento principal de lo real es una síntesis, en el curso de la cual lo plural se manifiesta bajo formas cada vez más complejas y organizadas, yendo acompañado cada grado ulterior en la unificación por un crecimiento de conciencia interna y de libertad." "Esbozo de un Universo personal", 1936, en *La Energía Humana,* p. 62.

[27] "Me propongo en este ensayo construir una figura del mundo físico alrededor de la persona, escogida como elemento significativo de todo el sistema." Esbozo de un universo personal, en *La Energía Humana,* p. 60.

[28] "[...] individualización de sí mismo en el fondo de sí mismo [...] *centro* puntiforme [...] repliegue sobre sí mismo [...] vida interior", FH, 201.

[29] Que la *personalización del Universo,* llegada en este momento con nosotros al estadio humano, sea por naturaleza *irreversible,* vamos a reconocerlo pronto, grado por grado, a medida que se vayan descubriendo bajo nuestro análisis las *condiciones de coherencia interna* propias de un Universo Personal. Así se encontrará salvaguardada al mismo tiempo que unida a una Física inteligible la "inalterabilidad" de la persona, tan justamente defendida por los espiritualismos antiguos, "Esbozo de un universo personal", 1936, en *La Energía Humana,* p. 65.

[30] "Es un error, pues, buscar las prolongaciones de nuestro ser y las de la noosfera del lado de lo Impersonal. Lo Universal-Futuro no podría ser otra cosa que lo hiperpersonal en el Punto Omega". FH, 314.

persona por encima de todo, ha tenido esa gran intuición. Hay numerosos textos acerca de esto. Hemos dado ya varios, especialmente al hablar del personalismo como clave de la cosmovisión de Teilhard. Recordemos ahora solamente otro más que tiene un sentido, digamos, educativo. A propósito de la formación de la persona dice: "¿Cuál es centro del interés mismo de la vida general, la obra de las obras humanas, sino el establecimiento, en cada uno de nosotros mismos, de un centro absolutamente original, irreductible, en el que el universo se refleje de una manera única, inimitable: nuestro yo, nuestra personalidad?" [31]

Así que todo el esfuerzo cósmico de la vida se dirige a la creación de ese centro "absolutamente original" que va a reflejar todo el "universo" en una forma "única e inimitable". No podía expresar Teilhard más claramente la primacía de la persona y cómo ella, en consecuencia, es el objetivo último del proceso cósmico.

El habla aquí de "nuestro yo", "nuestra personalidad": la "persona" para él es la realidad metafísica, el centro interior, esa realidad que tiene su interioridad, etc., etc., y la "personalidad" es el ejercicio de esa interioridad que es como cada uno de nosotros expresamos nuestra manera de ser. Tiene la personalidad un aspecto más psíquico y moral; la persona, en cambio, un sentido metafísico, es decir "real". En realidad *soy* ese centro interior y porque soy ese centro interior, es decir, un centro "absolutamente original", una persona metafísica, puedo exteriorizarme y reflejarme en el mundo de esa forma "única", "inimitable", que es mi "personalidad".

De manera que la persona es como el principio que está inspirando la evolución, y por la teoría del Punto Omega sabemos que es el fin de la evolución.[32]

Como he dicho antes, la persona adquiere así un valor metafísico, es decir, real, supremo; un valor axiológico o moral supremo; un valor psicológico también supremo; y en fin, un valor teológico también supremo. Se adivina la importancia de esto para la educación. Son consecuencias muy serias que todos los educadores, todos los padres y madres de familia, todos los que tratamos con los jóvenes y con los adultos y aun al manejarnos a nosotros mismos, debemos tener en cuenta. Porque nuestra educación comienza cuando nacemos

---

[31] FH, 290. Teilhard se refiere aquí al "yo" y a la "personalidad" como sinónimos de "persona". Ver también FH, p. 312, donde aparecen como sinónimos el "ego" y la "personalidad" refiriéndose a la "persona". En la terminología filosófica se usan también con frecuencia como sinónimos. Sin embargo para una mayor precisión del sentido de esos términos remitimos al lector a nuestra obra *La persona humana,* 3a. ed., p. 297 y ss.

[32] Ver especialmente FH, pp. 312 y 314.

y termina cuando morimos. No es sólo educación la que recibimos de los otros sino que la autoeducación es también necesaria y fundamental. El primer educador debe ser cada uno para sí mismo.

Surge para todos como consecuencia el respeto a la personalidad del educando. Como educador no estoy manejando un ladrillo ni un animal doméstico, sino estoy manejando un ser de esta naturaleza, es decir, una persona. La actitud primera del educador, la actitud mía frente a mí mismo, debe ser asumir y mantener esta conciencia. El educador aunque sea educador de sí mismo debe conservar siempre esta perspectiva y automáticamente actuará de manera distinta. El maestro, cuando tiene presente este principio antropológico, considera al discípulo como ese "centro absolutamente original" y que por tanto debe respetar y amar, al guiarlo a su auténtico desarrollo.

Por lo mismo, *los métodos de la educación* deben tener en cuenta esta interioridad "absolutamente original" y respetar los fines de la educación. La educación tiene los mismos fines que el hombre. No es otra cosa que el desarrollo del hombre para que realice al máximo posible su personalidad. Por eso lo primero que debe tener presente el educador es que él tiene que educar a una "persona", es decir, es un centro al que yo tengo que educar como tal, como centro, con el respeto correspondiente en el método y en la forma de actuar con él. Debo educarlo para que sea un "centro", para que él sea el que se maneje, porque él es el que tiene que realizarse a sí mismo y no otro por él.

La relación educando-educador debe tener esta perspectiva. El niño *es* ese centro, es una persona como yo. Aún el más pequeño es ya una persona, si se quiere muy incipiente, pero ya es persona con toda esa dignidad de que nos habla Teilhard. En algunos la persona se manifiesta precozmente; porque hay algunos adultos que tienen menos desarrollada su persona que algunos niños que están todavía en la primaria. Pero, esencialmente, son todos personas, a todos debemos educarlos como tales, es decir, que por sí mismos busquen la verdad, busquen las cosas desde sí; que ellos trabajen en el desarrollo de sí mismos, que ellos mismos sean los que se autocontrolen y ejerzan su espíritu crítico desde sí mismos. El fin de todo el trabajo de la educación es que las personas sean cada vez más personas.

Esto implica —como consecuencia también muy importante— el derecho que todo hombre tiene a la verdad; porque soy yo, desde mí mismo, el que tiene que ver qué cosa es verdad y qué no lo es; no me lo tienen que imponer desde afuera; me pueden ayudar, me pueden proponer, pero en último término es *cada uno* el que tiene que *ver,* el que tiene que *saber.* No sabe el maestro por mí sino soy yo el que tengo que saber; y saber es conocer las cosas como son y conocer las cosas como son es conocerlas yo por mí mismo.

Este es uno de los fundamentos de la llamada libertad de enseñanza. Porque somos así tenemos derecho a ver las cosas desde dentro y no que nos impongan desde fuera, adoctrinándonos de cualquier manera que sea, ni una buena ni mala doctrina. Esta es una de las normas de la educación que nos exige la primacía de la persona.

b) *La unidad-totalidad cósmica*

Otra gran intuición de Teilhard, la más grande después de la relativa a la persona y que ha manejado bien pero a veces con imprecisiones, es la *unidad-totalidad cósmica.* Es decir que todo el proceso del mundo y del cosmos tiene una unidad-totalidad, que hay una conexión entre todas las realidades del cosmos. Por de pronto, *históricamente,* o también podríamos decir *horizontalmente,* quiere significar esta intuición que desde el comienzo todo está íntimamente ligado en las diversas etapas en que se ha ido desarrollando la historia del cosmos y de la humanidad. Pero también *verticalmente,* es decir, que todo lo que ahora existe, todas las partes del universo, desde las estrellas que están allá a miles de millones de años de luz hasta la naturaleza y la sociedad que ahora me rodea, todo está influyendo en mí, todo está conectado conmigo y yo con todo por medio de influencias mutuas en mayor o menor escala.

Tomar conciencia de ello podríamos llamarlo conciencia cósmica o conciencia de la unidad cósmica.[33] Claro, más que hablar de esta unidad en el sentido de que son una sola cosa habría que decir que todas las partes están insertas en un conjunto coherente, están relacionadas entre sí, influyéndose todas, pero de una manera convergente, dentro de un orden. Es una unidad de relaciones.

Así se comprende la famosa frase de Teilhard: todo nuevo ser tiene una "embriogénesis cósmica es decir, este ser que nace ahora ha sido gestado por toda la materia, por todo el proceso cósmico y ahora aparece como fruto de dicho proceso; y no solamente como fruto sino como un centro que actualmente está influido por toda la realidad cósmica. Eso somos cada uno de nosotros. Debemos tener conciencia de que estamos llevando siempre según nuestra

[33] Coincidimos con esta idea de Teilhard. En otras oportunidades hemos llamado a esta "actitud de conciencia cósmica", con el término "cosmizar" queriendo significar que debemos actuar en todo momento con esta conciencia viva de que lo que somos, y, sobre todo, lo que hacemos, en alguna manera influye en todo el cosmos. Ello nos exige una responsabilidad mayor por la trascendencia que tiene nuestra acción en el mundo.